

**05**

# **documento de trabajo**

## **Grupo Gemas**

# **Descentralización de la agricultura en espacios urbanos. Una experiencia local de construcción de sostenibilidad**



## Participa

MSc. Rosabel Sotolongo Gutiérrez

El debate actual sobre el balance oportuno entre centralización y descentralización en la gestión del modelo de desarrollo cubano transversaliza las perspectivas sobre la comprensión de la relación poder/ambiente. En tiempos de pandemia sembrar su pedacito se convierte en necesidad que cala lo social. La perspectiva política sobre la soberanía alimentaria y el desarrollo de una cultura y educación nutricional se convierten en conceptos claves. Perspectivas que sin lugar a dudas fortalecen la construcción de sostenibilidad en Cuba y permiten la consolidación de una perspectiva *otra* del desarrollo.

La construcción de sostenibilidad sobre todo en los espacios urbanos se convierte hoy en una preocupación colmada de urgencias. Su posibilidad de realización se encuentra en la apuesta por modelos de vida no hipostasiados a una realidad *otra*, sino en el reconocimiento de alternativas de vida obviadas, invisibilizadas, incluso subvaloradas, por el criterio del modelo de desarrollo preestablecido por los cánones de la modernidad. Los asentamientos urbanos son sin dudas espacios críticos, por su dinamismo y patrones de consumo, cuyas sinergias conllevan a la degradación de los ecosistemas y el ambiente.

Hoy se torna indispensable la transición- transformación de lo urbano y la identificación de soluciones múltiples autóctonas. Entre las principales preocupaciones se encuentra la necesidad de re-significar el consumo a escala local, estimular el autoabastecimiento, una serie de múltiples propuestas para contrarrestar la lógica depredadora de las ciudades. El uso del suelo, la estructura y forma urbana, la eficiencia energética y material, son entre otras, variables indispensables a transformar tras el propósito de la construcción de sostenibilidad en espacios urbanos. La satisfacción de necesidades básicas como la referida a la producción de alimentos a escala local es una alternativa que posibilita el alcance de este modelo sostenible de vida.

Cuba ha apostado por la descentralización de la producción agrícola de forma ascendente. Desde finales de la década de los 80 en adelante se crea y fortalece el Movimiento de Agricultura urbana, suburbana y familiar. En este período se inicia la construcción de organopónicos en la mayoría de asentamientos poblacionales del país, se crean huertos intensivos en las principales ciudades desde 1995, para 1997 se hace extensiva esta perspectiva y se promueve la pequeña producción a patios y parcelas. Se ha constituido como un movimiento de carácter popular que se destaca por el manejo agroecológico de la producción.

Desde lo comunitario se entretienen iniciativas para la producción de alimentos y emergen soluciones creativas de contenido agroecológico para la creación de barreras naturales o agentes de control de plagas, se utilizan abonos orgánicos, se consolidan alternativas para evitar al estrés hídrico y la degradación de los suelos. El aprovechamiento e incentivo de agentes naturales polinizadores por unidades productivas se naturalizan como prácticas cotidianas.

La comunidad Altahabana en el municipio Boyeros evidencia posibles soluciones creativas al complejo debate en torno a la construcción de sostenibilidad y la autoproducción de alimentos en espacios urbanos. Las apuestas de la comunidad de vecinos se orientan a aprovechar las áreas comunes para el desarrollo de pequeñas parcelas agrícolas. La cooperación en torno a la gestión de recursos indispensable para la producción agrícola y saberes acumulados ha permitido una pequeña red informal de autoabastecimiento familiar y comunitario, con formas de trueque que rescata la más genuina forma de solidaridad vecinal.

La complejidad de técnicas agroecológicas utilizadas y los resultados productivos hoy denotan la eficacia de la iniciativa local. La extensión de tierra situada alrededor de edificios, improductiva en primera instancia, fue rescatada por la comunidad. En pequeñas parcelas de tierra, el acumulado de saberes familiares, ha permitido el logro de más de 20 cultivos diversos, la siembra de plantas condimentosas, atendiendo la petición y urgencias de salud de los pobladores se cultivan una gran variedad de plantas medicinales. La voluntad de sembrar nace en primera instancia con la intención de obtener pequeños frutales, hoy se cuenta con plantales de gran diversidad, destacan cinco variantes de limón de injertos trasladados de las montañas de Topes de Collantes y adaptados al clima del territorio. Las pericias y alcance de la iniciativa se muestran en utilización de las técnicas agroecológicas más avanzadas, resaltan las alternativas utilizadas para polinizar artificialmente los cultivos, o la guía de enredaderas que convierten a los árboles frutales en protectores naturales y balcón de calabacines, o en las alternativas de revestimiento del suelo utilizadas para evitar la degradación.

El uso de humus de lombriz y desechos orgánicos cedidos por los vecinos son utilizados para fertilizar la tierra. El control biológico de plagas también es pensado desde la creatividad genuina, el dominio del uso del árbol de Nim, es una de las muestras de una producción ecológica, que se encuentra en la sapiencia popular.

Pudiese parecer inimaginable hallar una colmena de abejas de la tierra o meliponas (sin aguijón) resguardada por los vecinos de la comunidad, estos agentes polinizadores hoy conviven en la calle E del reparto Altahabana. Esta iniciativa distribuye su producción agrícola a 20 apartamentos de edificios colindantes para el consumo familiar. A su vez se ha articulado con pequeños emprendimientos de igual índole, que se nutren y enriquece de las experiencias más consolidadas, intercambian semillas, injertos, y todo tipo de recursos para la producción agroecológica de alimentos.

El símbolo de lo posible se enarbola y alcanza nomenclatura, el espantajo de las parcelas, es resguardado como bien preciado de la comunidad que recuerda la impronta cotidiana y el viable aporte a la satisfacción de las necesidades de país.

El empoderamiento, la autogestión, el fortalecimiento de iniciativas locales desde el acompañamiento y activación de los sujetos socio/ambientales es una alternativa indispensable para la construcción de sostenibilidad y satisfacción de las necesidades fundamentales. La participación genuina y el rescate de los saberes populares, da respuesta a los múltiples debates sobre los desafíos ambientales contemporáneos y brinda un horizonte de lo posible en la búsqueda de modelos alternativos de vida. ■